



## Lección 30

### **Dios está en todo lo que veo porque Dios está en mi mente.**

Comentario de Sarah:

Estamos aprendiendo un tipo de ver que no proviene de mirar el mundo con nuestros ojos del cuerpo sino de ver con la visión. De hecho, esta Lección dice: **"La idea de hoy es el trampolín a la visión"**. (L.30.1.1) Es una Lección importante porque **"Por medio de esta idea el mundo se abrirá ante ti, y al contemplarlo verás en él lo que nunca habías visto"**. (L.30.1.2) Si Dios está en todo lo que veo porque Dios está en mi mente, entonces la visión debe venir de estar en contacto con el amor de Dios en mi mente. De aquí surgirá una nueva forma de ver, que no tiene nada que ver con los ojos. Es el amor que estamos extendiendo a través de nosotros. Por lo tanto, uno podría esperar que no pueda haber visión con juicio porque el juicio bloquea la visión. Con visión, nuestra percepción de todos y todo refleja inocencia y santidad.

De hecho, es **"un nuevo tipo de 'proyección'"** (L.30.2.1) porque en lugar de proyectar la culpa en la mente, en base a nuestros juicios, el amor se proyecta o se extiende a través de nosotros. Tener juicios contra nosotros mismos es doloroso. Proyectamos nuestros pensamientos de auto-ataque sobre los demás, pero lo que no reconocemos es que la mente es la causa de todo lo que vemos "allá afuera". Todo lo que juzgamos en el mundo comienza con un juicio sobre nosotros mismos. El ego sabe que no podemos soportar todo este odio hacia nosotros mismos. Su consejo es proyectar nuestra culpa sobre los demás para deshacernos de ella. La realidad es que así es precisamente cómo la mantenemos. Lo que proyectamos sobre los demás lo mantenemos en nuestra propia mente. Creemos que nos estamos deshaciendo de ella, pero en realidad está oculta. Podemos ver lo que está oculto en nosotros por lo que odiamos en los demás. Cuando nos sentimos abandonados, rechazados, criticados y controlados, podemos estar seguros de que nos hemos hecho esto a nosotros mismos, pero preferimos verlo en los demás debido a nuestra renuencia a asumir la responsabilidad de nuestros propios auto-ataques.

Ahora, Jesús está hablando de un nuevo tipo de proyección, que luego llama extensión. A esto nos lleva la visión. Se trata de mirar hacia adentro y, a través del perdón, conectar con el amor que somos, que luego se extiende y se ve a nuestro alrededor. Solo puede venir a través de nosotros cuando la culpa en nuestras propias mentes se entrega para la sanación. No hay otra forma de conectarnos con el amor que llevamos dentro. Tratar de ser amorosos mientras nos aferramos a nuestra culpa es una estratagema del ego. El ego no sabe amar. Poner un semblante amoroso, que cubra la culpa, es simplemente hacer un desvío espiritual. Para llegar a la luz interior, debemos atravesar la oscuridad. Debemos hacer el trabajo del perdón de sacar a la luz nuestros pensamientos oscuros y críticos. Entonces la luz y el amor en nuestras mentes, que actualmente están ocultos por nuestra culpa, se ven en todas partes. Cuando estamos en contacto con el amor que somos, se extiende a través de nosotros a todo y a todos. Ahora ya no

estamos "... **tratando de deshacernos de lo que no nos gusta viéndolo afuera**". (L.30.2.2) Cuando nos conectamos con el amor que somos, lo vemos a nuestro alrededor, incluso en situaciones envueltas en dolor y miedo donde la llamada de amor es escuchada por el Amor dentro de nosotros.

Todavía nos resistimos a la verdad debido a nuestra inversión en la separación. Proyectamos nuestra culpa sobre los demás por nuestro deseo de verlos como algo separado de nosotros. Lo que vemos en el mundo es "... **el cuadro externo de un deseo: la imagen de lo que tú querías que fuese verdad**". (T.24.VII.8.10) (ACIM OE T.24.VIII.69) Lo que queremos que sea verdad es que nuestra culpa esté en el hermano y no en nosotros. Justificamos por qué son culpables y merecen ser castigados. Compartimos nuestras historias de su culpabilidad con otros. Todo lo que esto hace es tapar el amor que tememos ver. "**En lugar de ello, trataremos de ver en el mundo lo que está en nuestras mentes, y lo que deseamos reconocer se encuentra ahí**". (L.30.2.3) Lo vemos allí porque queremos que esté allí, pero todo lo que estamos viendo es lo que está en nuestras propias mentes. Comenzamos la sanación cuando estamos dispuestos a asumir la responsabilidad por la culpa. "**No te engañes por más tiempo pensando que eres impotente ante lo que se te hace. Reconoce únicamente que estabas equivocado, y todos los efectos de tus errores desaparecerán**". (T.21.II.2.6-7) (ACIM OE T.21.III.16)

La visión ve que todos somos iguales. Con visión, sabemos que estamos unidos a nuestros hermanos y no separados de ellos. Ahora se ve que nuestros intereses son los mismos. "**Así pues, estamos tratando de unirnos a lo que vemos, en vez de mantenerlo separado de nosotros. Esa es la diferencia fundamental entre la visión y tu manera de ver**". (L.30.2.4-5) La forma en que vemos ahora es mantener todo separado de nosotros. Con visión, experimentamos la unión con todo lo que es. Vemos nuestros intereses como los mismos y un reflejo de nuestra Unicidad inherente. No vemos nuestros intereses separados de los de los demás. Esto conduce a la sanación, mientras que con intereses separados siempre hay conflicto. Cuando estaba pasando por un divorcio, había una creencia inicial en la necesidad de velar por mis intereses. Sin embargo, cuando elegí soltar las defensas y unirme a mi hermano, experimenté una paz profunda. Mis amigos no me apoyaron por tomar esta postura. Parecía haber una pérdida, tal como lo veía el mundo. Pero para mí, la decisión de recordar la verdad de quién era él trajo grandes recompensas y una gran sanación que se experimentó antes de su muerte.

¿Qué es lo que quieres? ¿Quieres ver un mundo de separación? Si lo haces, entonces ver culpable a tu hermano es como mantienes la separación y las diferencias. Cuando proyectamos la culpa sobre los demás, los hacemos responsables de nuestra condición. Esa es la base de todas nuestras historias de victimización. Jesús nos pide que nos cuidemos de la tentación de vernos tratados injustamente. "**Es imposible que el Hijo de Dios pueda ser controlado por sucesos externos a él. Es imposible que él mismo no haya elegido las cosas que le suceden. Su poder de decisión es lo que determina cada situación en la que parece encontrarse ya sea por casualidad o por coincidencia. Y ni las coincidencias ni las casualidades son posibles en el universo tal como Dios lo creó, fuera del cual no existe nada. Si sufres es porque decidiste que tu meta era el pecado. Si eres feliz, es porque pusiste tu poder de decisión en manos de Aquel que no puede sino decidir en favor de Dios por ti.**" (T.21.II.3.1-6) (ACIM OE T.21.III.17)

Cuando elegimos con el Espíritu Santo, estamos diciendo que queremos conectarnos con el amor que somos y así verlo en todos. Alternativamente, podemos ver la llamada de amor en ellos cuando exhiben un comportamiento de angustia. Todo comienza con lo que queremos. Todo comienza con nuestra elección por el ego o el Espíritu Santo en cada situación. Todo comienza con nuestros pensamientos.

Jesús lleva esto un paso más allá al decir: "**La verdadera visión no está limitada por conceptos tales como 'cerca' o 'lejos'**" (L.30.4.1) Tampoco está limitada por el espacio y la distancia y "... **no depende en absoluto de los ojos del cuerpo**". (L.30.5.1) La visión depende de la unión con el amor interior. En realidad, es un estado mental. La mente es la fuente y ver es el efecto. Otra forma de decir esto es que la mente es la causa y el mundo que vemos es el efecto. "**Como ayuda adicional para que te vayas acostumbrando cada vez más a esta idea, dedica varias sesiones de práctica a aplicarla con los ojos cerrados, usando cualquier tema que te venga a la mente, mirando en tu interior en vez de afuera. La idea de hoy es aplicable por igual tanto a lo uno como a lo otro.**" (L.30.5.3-4)

Una vez más, lo que vemos ahí fuera es simplemente una proyección de nuestros pensamientos. Todo comienza en nuestras propias mentes, y luego podemos "ver" que no hay nada ahí fuera. Ya sea que lo veamos dentro de nosotros mismos o lo que parece estar afuera, todo es lo mismo.

Amor y bendiciones, Sarah

huemmert@shaw.ca

Publicado en MAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>

ÚNETE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>